

75. El Raptador de Almas - Madre del Conocimiento

- 75. El Raptador de Almas - Madre del Conocimiento

75. El Raptador de Almas - Madre del Conocimiento

Capítulo 075 Raptador de Almas

La vasta naturaleza que se extendía al norte de Altazia era un territorio que albergaba innumerables tesoros raros y valiosos. Recursos naturales exóticos, lugares fascinantes, plantas y animales mágicos que extintos en el sur... todo ello y mucho más podía encontrarse en aquellos terrenos si uno estaba dispuesto a dedicar tiempo a buscarlos y poseía la fuerza suficiente para sobrevivir en las profundidades de las montañas y bosques indómitos. Esto no se debía a que la región del norte fuera particularmente abundante en recursos naturales o puntos de magia, sino porque en su mayoría permanecía sin poblar ni explotada sistemáticamente por las sociedades humanas. Las zonas del sur también alguna vez tuvieron estos elementos, pero la expansión de la civilización y el aumento de magos provocaron que muchos desaparecieran. Minas agotadas, bosques talados y transformados en campos agrícolas, entradas a mazmorras selladas o convertidas en pozos de maná cuidadosamente regulados, áreas delicadas destruidas por guerras o ambición a corto plazo, plantas y animales peligrosos cazados hasta su extinción deliberadamente. Después de todo, nadie quería vivir junto a un tigre mágico carnívoro o un árbol parlante que se plantaba a su alrededor periódicamente, arruinando los cultivos, por muy valiosos que fueran para algún mago en el país vecino.

Así era el caso de la planta que Zach y Zorian buscaban en aquel momento. El crisantemo devora almas, como se le conocía, era una de esas entidades raras que se alimentaban de almas. Dado que nadie quería que creciera una flor que devorara almas en sus jardines o cerca de ellos, la planta se extinguió rápidamente cada vez que los humanos se adentraban en su territorio. Por ello, si Zach y Zorian querían encontrarse con una, tendrían que dirigirse a las áreas salvajes, aún intactas por la presencia humana.

Actualmente, ambos se ocultaban bajo una esfera de invisibilidad, observando con cautela cómo una enorme osa negra pasaba lentamente junto a ellos. Aunque el animal no representaba una amenaza real para ellos, no tenían intención de enfrentarse a él. Era un monstruo resistente, y ninguna parte de su cuerpo era especialmente valiosa en el mercado. Después de haber atravesado la densa vegetación del Gran Bosque del Norte durante la mayor parte del día, solo querían encontrar el lugar donde se ocultaba el crisantemo devora almas y regresar a casa.

Por suerte, la osa no parecía estar cazando y prestaba poca atención a su entorno. Simplemente pasó de largo y pronto desapareció de su vista.

Zach disipó la esfera de invisibilidad que los mantenía ocultos y, con cautela, inspeccionó el área en busca de posibles peligros. Aunque no era tan peligrosa como las capas más profundas de la

mazmorra o similares, los bosques del norte de Altazia no eran un lugar para los desprevenidos. En lo profundo de la naturaleza salvaje, acechaban amenazas que podrían poner en peligro incluso a Zach y Zorian si fueran sorprendidos.

“Reunir todos estos ingredientes en la lista de Silverlake resulta sorprendentemente difícil,” comentó Zach, relajándose un poco tras detectar que nada llamaba su atención. “Son raros, peligrosos o ambas cosas, y Silverlake nunca nos dio una sola pista sobre dónde podríamos encontrarlos... y aún así, claramente es factible, así que no podemos quejarnos de que nos hayan asignado una tarea completamente imposible. La vieja bruja tiene un talento para esto.”

“Estoy casi convencido de que la mayoría de estos ingredientes no son necesarios para la poción,” afirmó Zorian con un suspiro suave. Se tomó unos segundos para readaptarse y se dirigió en dirección noroeste. Zach lo siguió sin objeciones. “Probablemente añadió muchos de estos solo porque ella los necesita para algo en particular, no porque la poción que pedimos lo requiera realmente. El problema es...”

“No tenemos idea de qué ingredientes son esenciales y cuáles no,” concluyó Zach por él. “Ella nunca nos permite ver la receta real. Solo podemos especular y tratar de desafiar su engaño, pero tenemos menos tiempo que ella y ella lo sabe. No cedería, incluso si adivinado correctamente, e incluso podría aumentar el precio por simple spite.”

“Sí,” asintió Zorian. “Lo que sea. Es posible, eso es lo importante. Que tenga su pequeña victoria si eso la complace.”

“Cierto,” aceptó Zach. “¿De verdad estás seguro de que estamos en el lugar correcto? Llevamos más de dos horas buscando y la flor parece no estar aquí. Tal vez la tribu de yetis con la que hablamos nos mintió. Las relaciones entre ellos y los humanos no son exactamente las mejores.”

“El chamán de la tribu no mintió,” dijo Zorian, sacudiendo la cabeza. “Piensa que somos idiotas arrogantes que serán devorados por la flor de la alma, así que nos dijo la verdad tal como la ve. Él recibe el pago que prometimos y dos humanos terminan muertos. Es una situación en la que gana él. Solo que los yetis no tienen conceptos claros de mapas o coordenadas precisas, así que lo único que tengo son direcciones vagas basadas en puntos de referencia locales. Solo sé paciente un poco más.”

“Pero esto es tan aburrido,” gimió Zach infantilmente.

“Mucho que esperar,” le dijo Zorian sin piedad.

Zach permaneció en silencio unos segundos antes de volver a hablar.

“La idea de luchar contra una flor es algo graciosa. Y vergonzosa,” dijo.

“No lo sé,” respondió Zorian. “Creo que pelear con esas conejas hace unos días fue mucho más embarazoso. Sobre todo porque ambos terminamos siendo mordidos antes de poder derrotarlos.”

“Ugh. No me lo recuerdes,” gruñó Zach. “Esos deben ser una de esas ingredientes falsos que Silverlake agregó a la lista. Es decir, ¿cómo relacionar unos conejos así con una poción de percepción del alma?”

“Creo que esas piedras rojas incrustadas en su frente eran sensores,” especuló Zorian. “Vieron a través de cada uno de nuestros intentos de acecharlos.”

Los dos pasaron la media hora siguiente discutiendo cuáles ingredientes podrían ser falsos, solo para darse cuenta de que ninguno era claramente un impostor. Todos podían ser válidos, lo que implicaba que o Zorian estaba demasiado paranoico o Silverlake era muy inteligente al seleccionar sus añadiduras. Zorian se inclinaba hacia la segunda opción.

“Sé que ya hablamos de esto antes de visitar Silverlake, pero ¿estás realmente seguro de que esto es siquiera necesario?” preguntó finalmente Zach. Al ver la expresión confundida de Zorian, aclaró. “Quiero decir, adquirir visión del alma. ¿Estás realmente seguro de que la necesitas?”

“Por supuesto que no estoy seguro,” dijo Zorian, sacudiendo la cabeza. “Quizá una vez que tengamos la clave completa, todo se resolverá de manera ordenada, y que yo tenga visión del alma será solo una pérdida de tiempo. El asunto es que, incluso si el Guardián del Umbral ignora que somos dos y restaura nuestras almas en nuestros cuerpos, hay un problema...”

“Tu cuerpo original todavía tiene su alma antigua,” dijo Zach.

“Bueno, sería más correcto decir que el cuerpo que espero habitar nunca fue realmente mío,” respondió Zorian. “Pero sí, ese es el problema central. Si quiero salir, tengo que robar mi cuerpo real de alguna manera. Supongo que esto podría lograrse persuadiendo al Guardián para que intercambie mi alma por la de la original, pero... el Guardián ha dejado claro que eso va en contra de su trabajo. Soy escéptico de que obtener la Clave nos permita ignorar esto.”

“Lo entiendo,” dijo Zach. “Pero quizás no sea necesario robar el cuerpo literalmente, ¿sabes? Tal vez puedas, de alguna manera, coexistir con tu antiguo yo.”

“Una idea interesante,” dijo Zorian. “No sé lo suficiente sobre la magia del alma para decir si eso sería posible, pero... esa clase de cosas todavía requeriría que primero adquiriera percepción del alma.”

“Supongo que sí,” suspiró Zach.

Caminaron en silencio por el bosque unos segundos, Zorian atento a aquel hermoso afloramiento rocoso en forma peculiar que el viejo yeti le había mencionado. Debería estar por aquí...

“¿Qué tienes realmente en mente?” preguntó Zorian, finalmente.

“Sabes que no estoy realmente seguro de ser el auténtico Controlador de este bucle temporal,” dijo Zach. “Y si no lo soy... podría estar enfrentando la misma decisión que tú.”

“Ah,” dijo Zorian, asintiendo. Personalmente, sentía que los temores de Zach estaban infundados, pero ya sabía que era inútil decírselo. “Entiendo.”

“¿Crees que debería intentar adquirir también percepción del alma?” preguntó Zach. “No me siento tan cómodo como tú matando a mi antiguo yo, pero debo admitir... si tengo que escoger entre él y yo...”

“Sería lo más prudente,” le informó Zorian. Dejando a un lado las preocupaciones sobre si él era el verdadero Controlador, no veía ninguna desventaja particular en que Zach adquiriera percepción del alma. “Pero sería mejor no intentarlo en este reinicio en particular. No tenemos idea de cómo reaccionarán los activadores de seguridad en tu marcador ante una poción como esa. Recuerda que interrumpieron el reinicio cuando intentaste someterte al entrenamiento de Alanic.”

“Lo recuerdo,” frunció el ceño Zach. “Si no fuera por eso, ya tendría mis propios simulacros.”

“Exacto. Es probable que también puedan activarse en esta ocasión, ya que la poción funciona según principios similares,” observó Zorian. “Mejor esperar a un reinicio menos interesante para probarlo.”

“No tengo prisa,” dijo Zach. Miró a su alrededor, en el área por la que caminaban. “¿Cuánto crees que tardarás en encontrar esa flor que come almas? Quizá deberíamos detenernos por ahora y volver mañana.”

“En realidad...” empezó Zorian, apuntando con la vista a un grupo de árboles aparentemente ordinarios, “hemos llegado.”

Señaló la base de uno de los árboles, donde una hermosa flor blanca se erguía con orgullo desde el suelo del bosque.

No había nada en ella que sugiriera un carácter sobrenatural o siniestro; la chrysanthemum que devora almas era una planta grande, pero no monstruosamente enorme. Sus hojas y tallo eran del verde más común, difícil de distinguir del resto de la vegetación cercana. Una sola flor blanca, del tamaño de la cabeza de Zorian, coronaba la planta, con numerosos pétalos enrollados hacia adentro formando una especie de hemisferio florido.

Su apariencia tranquila y poco llamativa era simplemente una trampa. Dado que la chrysanthemum que devora almas era inmóvil, la mayoría del tiempo se comportaba de manera discreta para atraer a sus víctimas. En el momento en que Zach o Zorian se acercaran lo suficiente, la flor revelaría su verdadera naturaleza.

“¿Sabes cómo dije antes que la idea de luchar contra una flor era algo gracioso?” preguntó Zach.

“¿Sí?” instó Zorian.

“La retracto,” dijo Zach. “Nada hay de gracioso en una criatura peligrosa que se oculta tan a fondo. La miré directamente y todavía no puedo detectar signos de peligro. Si no hubiéramos sabido con anticipación su verdadera naturaleza y dónde exactamente se encuentra, nunca la habríamos

notado.”

“Mm,” Zorian refunfó en acuerdo. “Si lo piensas bien, este es uno de los enemigos más peligrosos que podríamos enfrentar. Cosas como el cazador gris podrían matarnos; pero el bucle temporal hace que eso sea solo una molestia. ¿Pero esta flor? Si la encontráramos por accidente, sin estar mentalmente preparados o sin aplicar alguna especie de protección del alma previamente, existe una buena probabilidad de que terminemos con nuestras almas devoradas por ella.”

“Bueno, tú sí,” señaló Zach con picardía. “Las medidas de seguridad en mi marca probablemente se activarían en el momento en que mi alma fuera arrancada de mi cuerpo. Tú, en cambio, estarías totalmente condenado. ¿Sabes lo que hacen las entidades que devoran almas, cierto?”

“Arrasan con las capas externas del alma para alimentarse y conservan el núcleo indestructible como una especie de batería de energía,” explicó Zorian. “O, en el caso de las almas en trance, usan el núcleo para crear más de su misma especie. No sé qué tan rápido sea este proceso, pero incluso si toma tiempo, probablemente mi alma terminaría gravemente dañada para cuando finalice el reinicio. Probablemente pasaré cada reinicio posterior en un coma profundo y así permanecería hasta que el ciclo del tiempo colapsara.”

Ambos se quedaron mirando la flor aparentemente pacífica durante aproximadamente un minuto, ambos absortos en sus propios pensamientos.

“Muy bien, basta de vacilaciones,” dijo de repente Zach, aplaudiendo fuerte para despertar a Zorian de su ensueño. “¡Vamos a arrancar esa cosa y cortarla en ingredientes!”

Después de discutirlo durante unos minutos, acordaron que lo mejor sería que solo uno de ellos enfrentara a la crisantemo. El otro se detendría y estaría listo para extraerlo si algo salía mal. Sin embargo, esto generó el dilema de quién debería quedarse atrás y quién avanzar ante la planta peligrosa.

La discusión fue sorprendentemente intensa, con ambos insistiendo en que deberían ser ellos quienes atacaran. Zorian argumentaba que sus defensas del alma eran mucho mejores que las de Zach y que no podían permitirse activar reinicios prematuros. Zach, por su parte, sostenía que eso era una tontería y que él debía ser quien hiciera el intento. Zorian podía tener defensas del alma mucho más sólidas, pero si no eran suficientes, podría acabar muerto definitivamente en todos los futuros reinicios. Ante un riesgo de ese tipo, ¿a quién le importa un reinicio interrumpido?

“Esto es más allá de lo absurdo,” le expresó Zach. “¡Ni siquiera te gusta pelear!”

“Pero peleo cuando debo,” replicó Zorian. “Además, creo que exageras en el nivel de peligro en el que estaría. Si ves que caigo muerto, mándame a matar inmediatamente. Eso activará un reinicio y sacaré mi alma de su estómago. Dudo que la crisantemo pueda mutilar mi alma en tan poco tiempo.”

Zach le lanzó una mirada severa. “Cualquier plan que implique que me suicide es un mal plan. Te juro que todavía no puedo creer que llevaras una bomba en el cuello antes de tomar el control de tu disparador de reinicio...”

“De hecho, todavía llevo una bomba en el cuello,” le dijo Zorian, mostrándole a Zach la cadena dorada y simple que normalmente llevaba escondida en su camisa. Sus habilidades con las fórmulas mágicas habían avanzado tanto que la cadena ya no parecía un objeto mágico a simple vista—a menos que alguien decidiera inspeccionarla con hechizos analíticos, parecería una pieza común y corriente. “Tener más contingencias siempre es útil, después de todo. Aún así, supongo que tienes razón... No creo que falle aquí, pero el escenario peor sí da qué pensar. ¿Qué te parece si acuerdo en retroceder en esto, pero si fallas y terminas acortando el reinicio, la próxima vez me enfrento a la crisantemo? ¿Trato hecho?”

—De acuerdo —asintió Zach. —Si no puedo hacerlo ahora, probablemente no seré capaz en el segundo ni en el tercer intento. Supongo que es algo poco razonable de mi parte cortar la suerte tras tantos reinicios cortos. Todavía siento la tentación de golpearme cuando pienso en todos esos reinicios que desperdicié haciendo exactamente eso...

Luego Zach comenzó a caminar hacia la flor, y resultó que todas sus discusiones habían sido vanas. La crisantemo que se llevaba las almas se retorció para enfrentarlos a ambos, la vara floreal moviéndose con una rapidez y fluidez ajenas a las plantas normales, y una vibración apenas perceptible emanó de ella, cubriendo un área esférica lo suficientemente grande como para absorberlos a los dos.

Habían estado a su alcance en todo momento. Solo que optó por no atacarlos de inmediato.

Rápida y en todas direcciones, la onda etérea que emitía el crisantemo era imposible de esquivar. Zorian, tomado por sorpresa por el ataque, no pudo hacer nada más que enfrentarlo de frente. Zach, que esperaba alguna respuesta de la flor, había logrado erigir un escudo alrededor de él antes de que la onda lo golpeará. Pero no importó: la vibración atravesó el escudo como si no existiera. Impactó a ambos casi al mismo tiempo, lanzándolos hacia atrás.

Zorian sintió un mareo profundo, como nunca antes había experimentado en su vida. La visión le gave vueltas, asaltada por ilusiones fugitivas y destellos cegadores, y sus oídos parecían haber sido alcanzados por una explosión a su lado. Su sentido del equilibrio se volvió un completo caos, la piel le ardía por todas partes y su estómago se revolvía como si algo intentara salir de él a la fuerza. Le tomó un esfuerzo monumental de voluntad no vomitar encima y desplomarse en el suelo. Era, comprendió Zorian, un tipo de ataque de aturdimiento, increíblemente complejo, que tejía aspectos físicos, mentales y espirituales en una sola entidad.

Zorian alcanzó su propia mente y, con fuerza, rompió el aspecto mental del aturdimiento. Toda la estructura del ataque quedó inmediatamente desequilibrada, permitiendo que Zorian estabilizara algo su condición. Su visión mejoró ligeramente, y vio a Zach desplomarse de rodillas, temblando y vomitando por todo el suelo del bosque. Eso... no fue toda una sorpresa, para ser honestos. Zach no era tan habilidoso como Zorian para defender su mente ni su alma, además de que estaba más cerca del crisantemo cuando éste atacó.

Antes de que Zorian pudiera hacer algo, la crisantemo que secuestraba almas se volvió hacia él. Quizá porque había resistido mejor el efecto de aturdimiento que Zach, o porque estaba más cerca del borde del radio de ataque y le preocupaba que huyera; de cualquier modo, la flor optó por

tratarlo primero a él. Sus múltiples pétalos estallaron en llamas azul fantasmal y se abrieron como una boca llena de dientes, revelando un área negro azabache en el centro de la flor.

El alma de Zorian comenzó a vibrar en su interior, enviándole ondas de dolor a lo largo de todo su ser. Normalmente, este nivel de ataque al alma no sería capaz de amenazar en serio a Zorian... pero, con el efecto residual del aturdimiento aún presente, resistir la atracción de la flor resultaba cada vez más difícil. Y el efecto no cesaba; al contrario, la succión parecía hacerse más intensa con el paso del tiempo, mientras la flor buscaba un agarre más firme en su alma.

A pesar de ello, Zorian no estaba preocupado. Antes de atacar, la flor parecía cualquier otra planta del bosque. No poseía mente perceptible, y por tanto, nada que Zorian pudiera atacar con su magia mental. Ahora, sin embargo, podía sentir claramente una mente pensante detrás del crisantemo.

Reunió toda su concentración y luego lanzó un ataque telepático masivo contra la mente de la planta. Esta vez, fue el turno de la flor de reculársele al sorprenderse. Su ataque al espíritu de Zorian cesó de inmediato mientras temblaba y agitaba en silencio, intentando estabilizarse.

Zorian no iba a dejar que tuviera tiempo. Aunque aún no se había recuperado por completo del ataque inicial, volcó todas sus energías en lanzar uno tras otro ataques mentales. La flor resistía con ferocidad. Claramente era una novata en combate mental, pero poseía una capacidad instintiva para formar barreras mentales y contaba con una poderosa resistencia mágica que dificultaba y elevaba el consumo de maná para que Zorian pudiera atacarla.

Después de un tiempo, Zach se recuperó lo suficiente como para actuar por su cuenta. Invocó una enorme hoja fantasmal y la hizo caer sobre el tallo de la planta. Honestamente, parecía un exceso total y Zorian temía que fuera a arruinar el valor de la dalia como componente alquímico. Después de todo, la necesitaban casi intacta.

Sin embargo, la flor no se amilanó. Comprendiendo la amenaza del arma que se acercaba, escupió un chorro de estrellas brillantes desde el agujero negro en el centro de la flor. Los destellos de luz se organizaron de inmediato formando una cúpula que detuvo la hoja con apenas un parpadeo.

Zorian comprendió que eran núcleos de almas de criaturas que la dalia había devorado en el pasado. De alguna manera, podía controlarlos y moldearlos en construcciones defensivas.

Bueno, en realidad no solo en construcciones defensivas. Tras seguir atacando sus defensas durante un tiempo, la planta se dio cuenta de que, si la situación continuaba así, terminaría perdiendo. Su escudo sería derribado tarde o temprano, y los ataques mentales estratégicos de Zorian estaban impidiendo que lanzara más ataques de alma contra ellos. Al comprender esto, la dalia transformó los núcleos de almas en una serie de látigos largos, similares a cabellos, y comenzó a azotarlos en torno a ella. Zorian al principio pensó que la dalia intentaba atacarlos con esos látigos, pero pronto se dio cuenta de que había subestimado a la planta una vez más. La planta rápidamente enrolló los látigos en las ramas cercanas y se sacudió del suelo antes de huir de allí.

Zorian tuvo que admitir que ver a una flor arrancada de la tierra y balanceándose de rama en rama, como una especie de mono extraño, fue una experiencia realmente singular.

Lamentablemente para la dalia que convertía almas, esas medidas desesperadas no la salvaron. Lanzó otro pulso fulminante para intentar despistarlos, lo que los ralentizó bastante, pero al final fue perseguida y eliminada.

“Nos han engañado y casi matado una simple flor,” dijo Zach, manteniendo una distancia cautelosa de los restos de la dalia. “Nunca volveremos a hablar de esto.”

Zorian aceptó gustosamente esa solicitud.

- descanso -

La Orden Esotérica del Dragón Celestial, conocida por la mayoría como el Culto del Dragón del Mundo, era mucho más que una simple religión extraña. Era toda una organización de apoyo que ayudaba a sus miembros a progresar en la vida. Intercedían por sus compañeros cuando se cuestionaban sus habilidades y fiabilidad, ayudaban a conseguir trabajos y mentores necesarios para avanzar en sus carreras, ofrecían préstamos en condiciones favorables, facilitaban acceso gratuito a bibliotecas de hechizos que de otro modo serían demasiado restrictivas o caras, y proporcionaban asistencia legal si los miembros tenían problemas con la gilda de magos. Cuanto mayor era el rango dentro del Culto, más notorios eran estos beneficios.

Esta fue la principal razón por la cual el Culto alcanzó un poder y expansión tan inmensos. La clase de conspiración de gran escala y sumamente traicionera en la que actualmente estaban involucrados no era algo que acostumbraran a hacer. En realidad, era algo muy, muy atípico. La mayor parte de su existencia, simplemente habían sido un culto misterioso cruzado con una sociedad de ayuda mutua — algo turbio y de mala reputación, pero sin que las autoridades se alarmaran demasiado. Su enemigo más acérrimo era la Iglesia del Triunvirato y sus fieles, quienes consideraban las creencias del Culto como una ofensa directa a su dogma.

En todo caso, una organización de esa magnitud no dependía únicamente de los miembros directos de su sociedad secreta. También contaban con una multitud de asociados externos y otros expertos que colaboraban con ellos de forma esporádica. Algunos de estos eran verdaderos fieles que mantenían deliberadamente distancias de la organización principal para que los forasteros no pudieran averiguar fácilmente las conexiones entre ellos; otros eran meramente mercenarios que realizaban encargos para el Culto en ocasiones; y algunos simplemente no sabían con quién exactamente estaban trabajando. Zorian había ignorado en gran medida a estas personas durante su investigación sobre las actividades del Culto, ya que rastrearlas a todas era una tarea increíblemente ardua y consume mucho tiempo. Tenía cosas más importantes en qué ocupar su tiempo.

Luego, Alanic interrogó varias veces a Sudomir y descubrieron que el loco alcalde de Knyazov Dveri poseía un conocimiento detallado sobre estas personas. Sudomir parecía haber hecho un esfuerzo consciente por recabar toda la información posible acerca del Culto, preocupado de que pudieran actuar en su contra en algún momento. La relación entre él y los líderes del Culto no había sido la mejor desde que se dieron cuenta de que planeaba abogar públicamente por la legalización de la

nigromancia, algo que consideraban una locura.

Zorian todavía no estaba demasiado interesado en dedicar tiempo a investigar a todas esas personas. No pensaba que eso resultara en algo sustancial. Pero Alanic sí lo estaba, y no tenía muchas otras cosas que le disputaran el tiempo. Por ello, se lanzó de lleno a la investigación, aprovechando al máximo el bucle temporal para examinar cada pista y cada fragmento de evidencia que Zorian lograba extraer de la mente de Sudomir.

Y hoy, ese esfuerzo parecía haber dado algún tipo de fruto. Alanic había notificado a Zach y a Zorian que había descubierto algo importante y les había indicado que lo encontrarán junto a una casa modesta en uno de los barrios más exclusivos de Cyoria.

Al llegar, encontraron el lugar acordonado por el personal de la guilda de magos, pero les habían avisado de que ambos acudirían y les permitieron pasar por orden de Alanic. Una vez más, Zorian se preguntó qué cargo ocupaba exactamente Alanic para poder mandar así a la gente, pero este se negó obstinadamente a responder tales preguntas, y Zorian respetaba demasiado la ayuda del hombre como para indagar en sus pensamientos.

“Viniste, nos presentamos,” dijo Zach, haciendo un gesto con la mano a Alanic para captar su atención. “¿Qué nos tienes preparado?”

“No aseguro entender con detalle toda la situación en la que se encuentran,” afirmó Alanic, eligiendo cuidadosamente sus palabras por la presencia de otras personas en la habitación, “pero creo que han mencionado que el nombre 'Veyers Boranova' es importante para ustedes, ¿verdad?”

Zorian lo miró con asombro.

“¿Qué? ¿Qué tiene que ver Veyers con esto? ¿Está aquí?” preguntó Zach.

“En cierto sentido,” respondió Alanic con serenidad. Les indicó que lo siguieran y los condujo por las escaleras hacia el sótano debajo de la casa. “Esta es la vivienda de uno de los abogados estrechamente ligado al Culto del Dragón del Mundo. No es un miembro, pero ha ayudado en varias ocasiones y se sabe que es simpático a su organización. Logré obtener autorización para registrar su casa y... bueno, esto es lo que encontré al abrir la nevera en su sótano.”

Alanic se detuvo junto a uno de los tres congeladores alineados a lo largo de la pared del sótano y levantó la tapa sin ceremonia alguna. En su interior yacía el cuerpo helado de un adolescente, con una expresión tranquila en su rostro cubierto de escarcha.

Era indudablemente Veyers Boranova.

Zach y Zorian observaban el cuerpo durante casi media minuto, sin decir palabra alguna.

“¿Está... muerto?” preguntó Zach con voz vacilante.

“Así es,” afirmó Alanic. “Oí que ninguno de los dos tenía mucha buena relación con él, así que no te ofreceré condolencias.”

“Entonces, el dueño de esta casa...” comenzó Zorian con incertidumbre.

“Jornak Dokochin,” le respondió Alanic.

“Sí, este Jornak... ¿mató a Veyers?” preguntó Zorian. “¿Cuándo ocurrió esto?”

“Él insiste en que no mató al muchacho,” dijo Alanic. “Asegura que el chico murió por causas desconocidas mientras dormía. Un día estaba bien, aunque un poco gruñón, y al siguiente Jornak entró en su habitación para verificar cómo estaba y lo encontró muerto en su cama. Normalmente me burlaría de esa explicación, pero el momento...”

“Murió en el primer día de la reanudación, ¿verdad?” adivinó Zach.

“Sí,” asintió Alanic. “El daño por helado y el paso del tiempo dificultan determinarlo con total certeza, pero tengo la firme sospecha de que es la misma situación que la de esas arácnidas debajo de Cyoria y los mercenarios que fueron encontrados misteriosamente muertos en sus hogares.”

“¿No significa eso que Veyers fue asesinado por un espíritu?” frunció el ceño Zach. “¿No es él un Rojo Roble?”

“No podemos afirmar eso solo con esto,” sacudió Zorian la cabeza. “No tenemos idea de cómo exactamente entró en el ciclo temporal, o qué ocurriría si lo abandonara. Todo indica que esto podría ser la consecuencia natural de su salida del ciclo.”

“¡Ugh!” reclamó Zach con molestia. “Encontramos a Veyers y, sin embargo, no aprendimos nada útil. Detesto estas cosas.”

“Bueno, en fin... Supongo que el hecho de que Veyers estuviera congelado en el sótano de una casa fuertemente protegida explica por qué nunca logramos localizarlo en las búsquedas anteriores. ¿Qué hacía aquí, en realidad?”

“Jornak ha mostrado poca disposición a colaborar en este asunto,” les informó Alanic. “Se niega a discutir detalles conmigo. Es abogado, por lo que es más difícil de sobornar y de interrogar que la mayoría de las personas con las que trato. Por eso les pedí que vinieran de inmediato. Si quieren sacar algo de él, debemos hablar con él ahora. Me temo que la Casa Boranova ya se ha enterado de la noticia y descenderá aquí tarde o temprano.”

Luego, Alanic los condujo al segundo piso de la casa, donde Jornak permanecía bajo arresto domiciliario, acompañado por un par de guardias a su lado. Cuando llegaron, lo encontraron paseando por su habitación como un tigre enjaulado, enfadado y nervioso. Ignoró deliberadamente su entrada, sin siquiera dirigirles una mirada.

Zorian observó al hombre y la habitación en sí. Jornak era más joven de lo que pensaba, probablemente en sus veinticinco años, con un rostro muy atractivo y juvenil. Vestía con impecable elegancia ropa costosa pero discreta, y la habitación parecía diseñada para maximizar su imagen de intelectual culto y bien leído. Las paredes estaban llenas de estanterías repletas de libros y

pequeñas obras de arte distribuidas por el lugar, aportando un toque artístico.

Los padres de Zorian tenían una habitación similar en Cirin. Al igual que ellos, Jornak probablemente ni siquiera había leído la mayoría de los libros que llenaban las estanterías.

— Entonces, señor Dokochin, — empezó Alanic — he regresado. No preste atención a mis dos asistentes, solo están aquí como apoyo. Ahora que ha tenido la oportunidad de tranquilizarse un poco, ¿estaría dispuesto a dialogar como una persona civilizada?

Zorian lanzó una mirada ligeramente interrogante a Alanic. ¿Estaba provocando deliberadamente al hombre? Jornak no parecía en absoluto tranquilo. Sin embargo, Alanic no reaccionó a su pregunta en silencio, así que Zorian simplemente confió en que él sabía lo que hacía. Supuso que, con él presente, ya fuera Jornak quien quisiera hablar o no, poco importaba.

Finalmente, Jornak se dignó a mirarlos, lanzando una breve y despectiva mirada a Zach y Zorian antes de despreciarlos como insignificantes.

— A tu iglesia realmente le gustan los jóvenes, ¿verdad, sacerdote? — dijo Jornak, haciendo una mueca descontenta a Alanic —. Conozco mis derechos, señor Zosk. No hablaré con nadie hasta que lleguen los representantes del Gremio de Magos y mi abogado. Hasta entonces, espero pacientemente aquí y agradecería que dejaras de perder mi tiempo.

— Es curioso que un abogado desee que otra persona lo defienda — dijo Alanic.

— Sería necio que un cirujano intentara operar de sí mismo, y un abogado no es recomendable que represente sus intereses en la corte — afirmó Jornak con indiferencia —. No esperaríamos que un perro de la Iglesia entendiera estas cosas. Tú, la gente como tú, siempre creen que están por encima de la ley.

— Hmm — mugió Alanic, completamente imperturbable ante los comentarios cáusticos de Jornak —. Sería honesto en decir que esperaba algo así. ¿Zorian?

Zorian no le preguntó a Alanic qué quería. Ya lo sabía. Extendió mentalmente su presencia hacia Jornak. El joven abogado tenía defensas mentales rudimentarias, pero esto no era algo que pudiera detener a Zorian. Penetró esas defensas como si fueran papel y presionó en la mente del hombre.

Los ojos de Jornak se abrieron como platos al darse cuenta de lo que ocurría.

— Responde a las preguntas — ordenó Zorian.

— ¡N-no! — protestó Jornak —. ¡Esto... esto es ilegal! ¡Yo... maldición! ¡Maldición!

— ¿Mataste a Veyers? — preguntó Zorian, solo para estar seguro.

— ¡No lo maté! ¡No maté a nadie! ¡Ya dije que solo lo encontré muerto un día! ¡Es verdad!

— ¿Qué hacía en tu casa? — inquirió Zorian.

— Eso... éramos amigos — dijo Jornak, apretando los dientes.

— ¿Una amistad entre un niño de 15 años y un hombre de 25 como tú? — comentó Alanic con ligera burla —. ¿Quién es el que prefiere a los jóvenes, otra vez?

— Ustedes... — Jornak le siseó con enojo —. Tomen una respiración profunda y con fuerza se calmó. — Miró fijamente y con determinación —. Escucha... Prometo contarte toda la historia. Solo... libérame de tu compulsión mental. Es difícil pensar con este obstáculo que mezcla mis pensamientos.

Zorian le lanzó una mirada interrogante a Alanic. Alanic asintió, indicando que hiciera lo que Jornak pidió, dispuestos a darle una oportunidad. Bastaba. En caso de que el hombre no cooperara más adelante, siempre podrían repetir el procedimiento.

— Todavía estoy vigilando tus pensamientos superficiales — le dijo Zorian, al liberar la compulsión para hacerlo hablar —. Así que no intentes mentirnos.

— ¡No tengo que mentir! — le espetó Jornak —. ¡Todo esto es solo... maldición, Veyers! ¡Incluso muerto, sigue dando problemas!

— Sí, tiene ese efecto en la gente — afirmó Zach con una asentida de sabiduría.

Jornak ignoró esa observación y tomó un momento para ordenar sus pensamientos.

— Está bien — dijo Jornak —. Conocí a Veyers casi hace un año, cuando vino a hablar conmigo sobre sus opciones legales respecto a su... situación... en su Casa. En ese entonces, sentí empatía por él. Lo que le sucedió me recordó un poco a mí mismo. Yo también he perdido mi derechos de nacimiento.

“¿De verdad?” preguntó Zach con curiosidad.

“No quiero hablar de ello y te pido que tengas misericordia y no me fuerces,” dijo Jornak. “No tiene nada que ver con esto, y puedes conocer la mayor parte a través de documentos públicos. Después de todo, nunca he ocultado mis quejas.”

“Solo danos la versión resumida,” dijo Alanic.

Jornak le lanzó una mirada llena de odio, pero tras mirar a Zorian por un segundo, decidió hacer el favor al sacerdote de guerra con cicatrices.

“En resumen, era pariente de una pequeña Casa que desapareció hace tiempo. Aunque no era un miembro legítimo de la Casa, era la persona más cercana a un descendiente y se suponía que heredaría sus bienes y propiedades... pero entonces apareció un nuevo solicitante, completamente de la nada, afirmando tener relaciones aún más cercanas. Su prueba de linaje era dolorosamente falsa y todos los documentos, aparentes falsificaciones, pero estaba mejor conectado que yo y, al final, los tribunales le entregaron todo y a mí no me quedó nada.”

“Ya entiendo,” dijo Alanic. “Y entonces viste coming Veyers a pedirte ayuda y te conmovió este joven que veía cómo su legado le era usurpado por miembros de su misma Casa.”

“Exactamente,” afirmó Jornak. “En realidad, no pude ayudarle mucho. Las Casas formales como la suya disfrutaban de bastante autonomía en su gestión interna, y la ley general solo se aplica parcialmente a su situación. Sin embargo, el muchacho parecía apreciar mis consejos y que me importaba... lo cual, si él decía la verdad, no muchos a su alrededor hacían.”

“¿Y él venir a vivir dentro de tu casa...?” inquirió Zorian.

“Eso... sabes que fue expulsado de su escuela?” dijo Jornak, frunciendo el ceño. “Bueno, no quiso volver con su familia después de eso. Después de recorrer la ciudad para calmarse, vino a mi casa y me rogó que lo albergara unos días. Dijo que necesitaba un lugar donde esconderse y pensar qué hacer. ¿Cómo podía negarme?”

“Es muy generoso de tu parte, y lo digo con sinceridad,” dijo Zorian. “Pero, ¿cómo es que ese cuerpo terminó en tu congelador?”

“Eso... ¡no sabía qué hacer, ¿vale?” gritó Jornak, mostrándose agitado. “Un día, entré en su habitación de invitados para ver por qué no había desayunado y lo encontré muerto. ¡No sabía qué hacer! A pesar de sus problemas, todavía era noble y la Casa Boranova no aceptaría esto sin reaccionar. Murió en mi casa y las wards no detectaron a ningún intruso en absoluto. ¿Cómo podía explicarlo? Siento compasión por el chico, ¡pero no quiero arruinar mi vida por él! ¿Acaso no he sufrido lo suficiente?”

Jornak apretó los dientes y empezó a tirarse del cabello con frustración. Con un giro brusco, comenzó a pasear por la habitación de nuevo, gesticulando y murmurando para sí mismo.

No parecía una actuación, según lo que Zorian podía percibir. Jornak nunca se molestó en reformar sus barreras mentales después de que Zorian las destruyera, dejando sus pensamientos completamente desprotegidos. Todo lo que decía era verdad tal como la percibía, y en realidad estaba en pánico y no sabía qué hacer.

“Entonces, esto puede ser una pregunta tonta, pero ¿por qué mantener el cuerpo de Veyers en el congelador del sótano?” preguntó Zach de repente.

“No sabía qué más hacer,” dijo Jornak, todavía paseando por la habitación. “Si lo sacaba de la casa para desecharlo en algún lado, los rastreadores contratados por la Casa Boranova me encontrarían en el momento en que saliera de las wards de privacidad de mi casa. Y en cuanto a destruirlo... ¡nunca he destruido un cuerpo antes! Quiero decir, ¡evidentemente no lo hice! ¿Cómo sabría cómo hacerlo? Así que mantuve el cuerpo en hielo mientras intentaba idear una solución...”

No descubrieron mucho de Jornak después de eso. Aunque Zorian consideraba personalmente las decisiones del hombre bastante cuestionables, en definitiva era solo un hombre que encontró a un adolescente muerto en su habitación de huéspedes y entró en pánico. Si Jornak no hubiera ayudado conscientemente al Culto del Dragón del Mundo en tantas ocasiones pasadas, Zorian incluso sentiría lástima por él.

A unos quince minutos de que Zach y Zorian salieran de la habitación de Jornak, llegó otro grupo del Gremio de Magos, acompañado por varios representantes de la Casa Nobiliaria Boranova, y tomó control de la escena. Alanic informó a Zach y Zorian que esto marcaba el fin de su participación en el caso... y, por ende, el fin de su capacidad para examinar la casa o interrogar al hombre.

De hecho, era lo mejor. La reanudación se acercaba a su fin, por lo que no había mucho tiempo para un examen detallado. Además, habría sido mejor si hubieran llegado a la casa del hombre al inicio de la reanudación, antes de que tuviera oportunidad de meter el cuerpo de Veyers en una caja de hielo. Y en la próxima reanudación, harían justamente eso.

Hasta entonces, Zach y Zorian acordaron limitar al mínimo las especulaciones sobre lo que esto podría significar en relación con la Roba Roja.

- descanso -

A pesar de los numerosos problemas que surgieron durante su búsqueda, al final Zach y Zorian lograron reunir todos los ingredientes que Silverlake necesitaba (o al menos decía necesitar) para un elixir de percepción espiritual. Sin embargo, les tomó la mayor parte del tiempo restante, y para entonces se acercaba peligrosamente el fin de la reanudación. Por ello, estaban algo ansiosos mientras esperaban a que Silverlake terminara de preparar la poción.

“Debería funcionar,” les dijo Silverlake. “Es decir, nunca en mi vida he elaborado esa poción en particular y la antigua receta de bruja que la describe no es tan clara y precisa como las recetas modernas que ustedes conocen... pero como soy yo quien intenta hacerla, probablemente saldrá bien.”

“Sí, sí, lo entendemos — eres increíble,” dijo Zach con una cansada inclinación de cabeza.

“Y no te olvides de eso,” replicó Silverlake descaradamente. “No tomará mucho tiempo. Reunir los ingredientes es lo que más lleva; hacer la poción en sí puede realizarse en solo dos horas. Ustedes vayan a jugar afuera mientras yo trabajo. Pueden practicar sus habilidades para crear dimensiones en sus bolsillos o algo así.”

“Tienes un talento especial para encontrar maestros excesivamente irritantes, Zorian,” le dijo Zach después de alejarse del oído de Silverlake.

“Sí, pero también suelen ser excepcionalmente competentes,” contrarrestó Zorian. Sacó una pequeña caja del bolsillo de su chaqueta y la volteó, dejando que un torrente de canicas cayera de ella y al parecer se posara en su mano abierta. Una persona medianamente perceptiva rápidamente entendería que no cabían tantas canicas en una caja tan pequeña.

“¿Solo 28 canicas?” Zach esbozó una sonrisa burlona. “Aventajado. Yo logré meter 32 en una caja así.”

Zorian le lanzó una mirada suspicaz, pero no parecía que su compañero viajero en el tiempo estuviera mintiendo sobre ello.

“Maldición,” masculló Zorian. “Todo ese entrenamiento especializado en formas y aún no puedo avanzar más rápido en este campo que tú.”

“Yo tengo seis veces más maná que tú y además estás obstaculizado por la cantidad de duplicados que siempre tienes contigo,” dijo Zach con una indiferente encogida de hombros. “Es difícil compensar una desventaja como esa.”

Él tenía razón, por supuesto. Sinceramente, era asombroso que lograra mantenerse al ritmo del aprendizaje de Zach en absoluto. Aún así, le molestaba un poco haber perdido su competencia informal sobre quién avanzaría más rápido en el campo de la creación de dimensiones pocket.

Bueno, todavía había tiempo para ponerse a la par. Seguirían trabajando en el tema durante varios reinicios más después de esto, y él confiaba en que tendría más paciencia que Zach...

Resultó que a Silverlake le tomó casi cuatro horas terminar la poción, pese a su afirmación de que podía estar lista en tan solo dos horas. Ella aseguraba que solo había esperado a que la mezcla se enfriara a una temperatura cómoda para beber antes de llevársela, pero Zorian sospechaba que tenía más que ver con que el proceso era más difícil de lo que ella había pensado, y no con algo tan considerado como eso.

"Deberías beber la poción pronto," le dijo Silverlake. "Las instrucciones estaban un poco confusas respecto a su duración, y hubo un poco de emoción no planificada en su elaboración, así que tuve que agregarle algo para estabilizarla forzosamente. Debería mantener su potencia durante aproximadamente una semana, después de la cual hay una pequeña pero no trivial posibilidad de que explote en tu cara. Mejor no correr ese riesgo, ¿eh?"

""Emoción no planificada", dices," replicó Zach con tono soso. "Eso no inspira mucha confianza."

"Estoy en un 97.3% seguro de que funcionará como se espera," afirmó Silverlake con firmeza.

Hubo un pequeño silencio mientras Silverlake los miraba expectante, sin duda esperando que alguno de ellos le preguntara por qué esa cifra era exactamente 97.3 en lugar de 99 o algo parecido. Ella se llevaría una gran decepción. Ambos sabían que era mejor no hacerle ese tipo de favores.

"Estoy en un 97.3% seguro de que esa cifra la sacaste de tu trasero," le dijo Zorian con franqueza. "Pero no importa. Este mes se acerca a su fin y el tiempo pronto se reiniciará. Voy a beber esto ahora mismo."

"Ah, sí, el gran reinicio del tiempo," dijo Silverlake. "Sigues insistiendo en eso, ¿verdad? Bueno, ¿te he contado alguna vez sobre—"

Pero Zorian ya no escuchaba. Destapó el frasco de la poción que Silverlake le entregó y bebió toda en un solo trago. El líquido espeso y verde era amargo como el infierno, pero por lo demás, insignificante. Por unos segundos, no ocurrió nada...

...y entonces experimentó una sensación que recordaba al movimiento que le había robado el alma al luchar contra el chrysanthemum, el recolector de almas, y sus sentidos empezaron a apagarse rápidamente.

Perdió el conocimiento.

- pausa -

Cuando Zorian despertó, se dio cuenta de que habían pasado dos días. Lo esperaban, aunque: según lo que sabían, el proceso de obtener percepción del alma mediante ese método siempre tomaba al menos un día, y podía durar hasta cinco. Algunos desafortunados, ignorantes de ese pequeño detalle, han muerto deshidratados tras beber una poción así en secreto.

Respecto a lo que había ocurrido mientras estaba inconsciente, Zorian solo recordaba vagamente. Había recobrado la conciencia en momentos del proceso, pero era como intentar recordar un sueño: imágenes sin sentido y desconectadas. Recordaba una serie de escenas sin lógica: un mar de soles conectados por hilos brillantes, un volcán en plena erupción, una alfombra de humo desplazándose por tierras desoladas...

Justo como en sus sueños habituales, en otras palabras. Lo apartó de su mente y se concentró en lo importante... como si había logrado o no adquirir vista del alma.

La respuesta fue que sí lo había hecho. No era tan instintivo como la magia mental de Zorian, pero él había encontrado suficientes instrucciones en la mente de Sudomir para entender qué debía hacer. Mientras vertiera maná en su alma de formas muy específicas, podía “ver” las almas de otras personas. No era exactamente vista, sino un sentido completamente nuevo que le producía dolor de cabeza al tratar de procesar lo que realmente le comunicaba, pero eso mejoraría con el tiempo y la práctica.

En general, Zorian consideraba que todo aquello había sido un gran éxito. El único problema era que había olvidado mencionar a Imaya y Kirielle que estaría ausente varios días, por lo que Zach tuvo que soportar su enfado y persuadirlas de no denunciar su desaparición ante la policía. Ahora, los tres estaban algo molestos con él...

Actualmente, Zorian se escondía de ellas en la dimensión de bolsillo de Silverlake. Por supuesto, tenía una razón válida para estar allí, además de esa — intentaba encontrar algo que pudiera convencer a su yo futuro de que el ciclo temporal era real. Silverlake solía contarle pequeñas historias personales de vez en cuando, pero era difícil distinguir cuáles eran falsas y cuáles reales, por lo que dudaba que eso le ayudara a convencerla en el futuro.

—¿Sabías que en mi juventud me consideraban una peligrosa radical? —le preguntó Silverlake. Zorian no lo sabía y se lo confirmó. —Oh, sí. Cuando nací, los aquelarres ya estaban en sus últimos días—. La magia ikosiana ya había demostrado ser en su mayoría superior a nuestras tradiciones de hechicería. Después de todo, la mayor parte de nuestros hechizos eran rituales prolongados que implicaban mucho canto y permanecer inmóviles durante horas, o dependían de invocar a los espíritus de la tierra—, que son notoriamente caprichosos si me preguntas. No se puede confiar en ellos cuando más se necesitan. Lo que teníamos a nuestro favor—, era la elaboración de pociones,

que los ikosianos copiaron y perfeccionaron. Vi todo esto y decidí cometer una gran herejía: estudiar métodos ikosianos además de la educación tradicional que recibí de mi madre. Cuando las autoridades de mi aquelarre se enteraron, me exiliaron.

—Trágico —dijo Zorian—. Pero eso no es exactamente lo que buscaba. Estoy bastante seguro de que no te sorprendería si revelara que conozco esta pequeña faceta de tu pasado.

—No, por supuesto que no —respondió Silverlake—. Estoy segura de que podrías averiguar eso y muchas cosas más si realmente decidieras investigar mi historia. Si vinieras y comenzaras a narrar mi pasado, pensaría que simplemente hiciste tu tarea antes de venir a verme.

—De acuerdo —asintió Zorian—. Así que preferiría que me ofrecieras algo más sustancial. Seguramente tienes alguna contraseña privada que podrías decirme fácilmente sin que te cause inconveniente alguno. Puedes cambiarla inmediatamente después, así que no hay peligro de que abuse de ella.

—No durante este mes, no —se mofó Silverlake—. Pero, ¿y si tienes razón? No tengo ninguna garantía de que usarías ese secreto solo para convencer a mi yo futuro de tu historia loca —podías usarlo fácilmente para engañarla y robarle ciegamente.

—Pero tú no crees en el ciclo temporal? —intentó Zorian.

“Si voy a permitir una hipótesis absurda, no voy a hacer un trabajo mediocre,” dijo Silverlake, con un tono que no admitía réplicas. “Pero... hmm. Creo que ya lo tengo. ¿Recuerdas cómo llegaste frente a mi casa y hiciste todo ese escándalo para llamar mi atención?”

“Por supuesto,” asintió Zorian. “Es uno de los momentos más memorables de este mes.”

Silverlake le lanzó de repente un golpe con su mano huesuda y marchita, pero Zorian esquivó con éxito su acometida.

“Malcriado. Debería negarme a decirte algo ahora, pero no quiero que sigas insistiendo sobre esto,” refunfuñó Silverlake. “De todas formas, en algún momento llegué a considerar la posibilidad de que alguien encontrara mi hogar e intentara llamar mi atención. Pensaba en cuál sería la forma adecuada y cortés de hacerlo, y me di cuenta de que probablemente tendría que instalar algún tipo de timbre o algo por el estilo. Y eso sería un tanto incompatible con la naturaleza secreta de este lugar, ¿no?”

“Cierto,” asentó Zorian. “Así que el timbre también tendría que estar oculto, accesible solo para quienes hayan sido informados con antelación.”

“¡Exactamente!” exclamó Silverlake. “Al final, simplemente deseché toda la idea. No quería que la gente visitara este lugar de forma tan casual. Sin embargo, sí implementé una parte del sistema antes de rendirme. Hay una piedra en este sitio que emite silbidos agudos cuando se activa una piedra de poder especial justo afuera de la entrada a esta dimensión. Estas piedras nunca llegaron a fabricarse, así que la piedra que hace el silbido permanece allí, inútil y acumulando polvo. Supongo que no habría daño en enseñarte cómo crear una piedra de poder similar...”

“¿Y eso te convencería de que algo extraño sucede aquí?” preguntó Zorian.

“Bueno, sí, supongo que sí,” reconoció Silverlake. “Es decir, nunca fabriqué ni una sola piedra de poder, mucho menos las distribuí entre la gente. ¿Cómo podrías crear una que encaje a la perfección con la piedra que silba en mi dimensión? Si aparecieras con una de esas, sin duda llamaría mi atención.”

Zorian sonrió. Tenía la corazonada de que sus probabilidades de convencer a Silverlake en el futuro habían mejorado notablemente...

- pausa -

Una de las cosas más inesperadas de este reinicio fue que Daimen tomó la sorprendente decisión de quedarse en Cyoria durante los últimos días. Zorian no lograba entender qué había motivado exactamente esa elección. Quizá fue porque Zorian le pidió prestado su espejo de artefacto divino para investigar un poco, o porque su hermano mayor se unió a ellos en la exploración del palacio en ruinas dentro del orbe, pero de repente decidió que debían presenciar cuanto antes la invasión que ocurriría en la noche del festival de verano.

Al principio, Zorian no le dio mucha importancia. Incluso cuando Daimen llegó a Cyoria unos días antes del día de la invasión, alegando misteriosamente que tenía “algo que hacer”, simplemente pensó que quería hablar con viejos amigos o algo por el estilo. Pero luego, Daimen acudió a él solicitando ayuda y Zorian se dio cuenta de que tal vez debería haber indagado más profundamente sobre lo que hacía Daimen en Eldemar.

“No, Daimen,” le dijo Zorian con firmeza. “No voy a organizar una reunión entre tú y Fortov.”

“Vamos, Zorian, esto pone en juego a nuestra familia,” suplicó Daimen.

“Por favor,” protestó Zorian. “Que tú y Fortov no se lleven bien no es un problema. Eso es lo habitual en nuestra familia. Deja de dramatizar tanto.”

"Independientemente de la crisis o no, este ciclo de reiteraciones es perfecto para resolver asuntos como este, ¡y además requerirá muy poco esfuerzo! Muestra algo de compasión por tu hermano mayor y hazme un favor, ¿vale?" insistió Daimen. "¿No te he dejado en préstamo mi espejo cuando me lo pediste, a pesar de mi mejor juicio? Y no olvidemos esa sala secreta llena de tesoros que encontré en el palacio en ruinas; te habría tomado meses localizarla sin mí, si es que alguna vez lo hubieras logrado."

Zorian puso una cara de desencanto. Sí, Daimen había sido bastante más servicial en esta reiniciación de lo habitual. Especialmente aquella sala secreta... aún estaban revisando su contenido, pero parecía que allí se escondían objetos de un valor excepcional. Una de las dagas parecía ser un auténtico artefacto divino. Aún no sabían para qué servía, pero aunque resultara ser algo modesto, sería sumamente valioso como objeto de estudio y mercancía de gran valor para el comercio.

"Escucha," dijo Zorian. "Usarme como cebo para que puedas tendederle una emboscada a Fortov en plena vista realmente no me convence. ¿No te parece una actitud bastante ruin?"

"¿Y no pensaste que odiabas a Fortov?" retó Daimen, levantando una ceja hacia él.

"No me gusta, pero este tipo de maniobras manipuladoras no me gustan nada," dijo Zorian. "Solo ve y encárgate de confrontarlo directamente, ¿de acuerdo? Seguro que cederá si insistes en acosarlo."

"No, no lo hará," afirmó Daimen lentamente. "¿De verdad crees que sugeriría esto si funcionara? Además, la forma en que lo ves no es la correcta. No tienes que engañarlo ni nada por el estilo. Dices que siempre busca encontrarte al final de cada reinicio, siempre que no evites sus llamadas. Algo tiene que ver con la cura para la sarna del creeper morado, ¿cierto?"

"Sí," admitió Zorian con reticencia. "¿Y quieres que simplemente vaya a un lugar donde él pueda alcanzarme fácilmente y espere a que sea él quien se acerque por su propia voluntad?"

"Exactamente," asintió Daimen. "Como tú no le has pedido que se reúna contigo, no tiene derecho a quejarse si resulta que estuve cerca en ese momento."

"Bueno... de acuerdo," suspiró Zorian. "Aunque si le has estado molestando estos días, puede que decida desviarse de su patrón habitual. Es sorprendente que siempre termine empujando a Ibery hacia esa zona de creeper morado. Tiene que ser una estrategia deliberada de su parte..."

"Mm," estuvo de acuerdo Daimen. "Supongo que también debería preguntarle acerca de eso."

El plan final era muy sencillo. Zorian pasaría la noche paseando por la ciudad, lanzando ocasionalmente hechizos de adivinación para ver si Fortov se acercaba. En caso afirmativo, buscaría refugio rápidamente en uno de los muchos cafés dispersos por Cyoria, bajo la suposición de que Fortov sería algo menos propenso a gritarle en medio de una cafetería concurrida que en la calle, o en cualquier otro lugar. Cuando Fortov se sentara, Daimen aparecería para interrumpir el encuentro.

La pequeña trampa de Daimen funcionó a la perfección. Fortov sí llegó, buscando la ayuda de Zorian para conseguir una 'poción contra la sarna'. Zorian ya había preparado la pomada necesaria antes de venir, así que simplemente le entregó el pequeño frasco lleno de la crema y se tranquilizó con una taza de té que había pedido.

Fortov contempló el frasco de remedio en su mano, tocándolo de manera torpe y frunció el ceño.

"¿De verdad tenías esa cura específica a mano en tu bolsillo?" preguntó Fortov, incrédulo, mirando a Zorian. "¿Qué demonios, Zorian? ¿Llevas contigo todo un herbolario ambulante o qué?"

Bueno, considerando el avance en sus habilidades para crear dimensiones pocket, en el futuro eso podría convertirse en una realidad.

—Sabía que estarías buscando eso —dijo Zorian—. Después de todo, hablé con Ibery.

El rostro de Fortov se contrajo en una expresión de sorpresa.

—¿Ella habló contigo?! —preguntó, sorprendido—. ¡Vaya... por qué a mí? Mira, agradezco esto, pero—

—¿La empujaste intencionadamente sobre esa maraña de enredaderas moradas? —preguntó Zorian, en realidad más observando que preguntando.

—No es tan simple, ¿vale? —respondió Fortov a la defensiva—. No sabes cómo es ella. Sé que parece tranquila, pero en realidad fue bastante agresiva, no aceptaba un no por respuesta y seguía intentando besarme y... supongo que me excedí un poco.

—¿Y una maraña de enredaderas moradas justo cerca? —preguntó Zorian—. La explicación de Fortov está muy bien, pero ¿cómo explica eso que Ibery terminaba en ese arbusto cada vez?

—Tomé deliberadamente la tarea relacionada con las enredaderas moradas cuando repartían las asignaciones de clases, porque generalmente la gente las evita como una plaga. Pero esta vez eso no la detuvo. Creo que, en retrospectiva, habría sido más inteligente escoger algo en lo que hubiera muchas más personas cerca. Al menos eso habría impedido que ella intentara ponerse física conmigo...

Zorian iba a preguntar más sobre esto, pero justo en ese momento Daimen apareció por fin para interrumpir la reunión. Extraño... en realidad, deseaba que Daimen tardara más en llegar. La historia se estaba poniendo cada vez más interesante...

—¡Tú otra vez! —susurró Fortov, lanzándole una mirada de enojo a Daimen—. ¿Por qué no entiendes el mensaje? ¡¿Y cómo demonios estás aquí? Pensé que estabas en Koth!

—Por favor, solo quería hablar, ¿vale? ¿Por qué estás siendo tan...—

Zorian se recostó en su silla, tomando otro sorbo de su té, y mentalmente bajó el volumen de los gritos que resonaban a su alrededor. Así terminaba la idea de que Fortov se contuviera porque estaban en un lugar público. Pero no importaba, porque ahora la escena era de Daimen y él no tenía por qué involucrarse.

Bueno, no era necesario hasta que ambos decidieran arrastrarlo a su disputa solo por su presencia. Y porque su actitud arrogante los molestaba, aparentemente.

A veces simplemente no podía ganar.